

Políticas culturales en el vacío



Por donde se mire el desorden campea. Acaso sea fruto de la carencia de una coherente política cultural, construye mentalidades que producen fracturas entre lo formal y lo real. Tenemos un universo de ejemplos. Tomemos el tema de la industria de la cultura, unos se colocan al margen de la ley, a un costado, en el límite o fuera de ella. Mientras se discute la ley del libro, cuyo IGV ni siquiera representa un 1% para el presupuesto nacional, imprenteros de todo tamaño se han exonerado con subterfugios que van desde donaciones hasta aparentarse institutos educativos.

Gerardo Ramos es catedrático de la Universidad Ricardo Palma y dirige el Instituto de Ciencia y Tecnología de ese centro universitario. Egresado de la UNI, San Marcos y con estudios en las universidades de Estrasburgo y Bonn. Autor de textos universitarios y obras como "La Universidad Peruana en el Siglo XXI" (Lima, 1999) y "Una Visión Alternativa del Perú" (Lima, 2001), donde propone en líneas generales un nuevo modelo de organización del Perú pensando en el largo plazo.

GERARDO RAMOS

La muerte de las culturas autóctonas

Temas fundamentales en la formulación de políticas culturales

Hay temas que no pueden faltar en la elaboración de una política cultural como son los siguientes:

- a) Lineamientos del proceso de elaboración de la cultura producida espontáneamente por la sociedad.
- b) Maneras cómo debe difundirse la cultura generada en una sociedad y luego elaborada en diversos grados por los profesionales de la cultura.
- c) Criterios para la asimilación de rasgos culturales foráneos a la cultura propia.

Como en toda política, el carácter de los enunciados pueden ser explícito (mediante leyes u otras normas) o implícito (mediante mecanismos informales).

Políticas culturales en el Perú

a) Políticas de la "cultura occidental".

Una visión ingenua de la sociedad peruana tendería a considerar que en el Perú no hay, ni hubo nunca, una política cultural. Sin embargo, es posible registrar la procedencia de miles de rasgos cuyas fuentes son determinables, así como los mecanismos que los trajeron.

En el Perú colonial obviamente las políticas culturales venían de España. Las políticas implícitas aparecían aquí como naturales, pues eran inducidas subrepticamente por los mecanismos de dominación. Por ejemplo, el uso de la lengua española, de la vestimenta, de la música, de las danzas españolas, la tertulia, la vida religiosa, el uso del caballo y de los coches, el individualismo, etc. Sobre esta matriz cultural occidental (inicialmente española, luego francesa y finalmente anglosajona) la dinámica de la vida en el Perú incrustó algunos elementos de origen andino. Esta tradición prosiguió en el Perú republicano por obra y gracia de los “criollos” que asumieron el poder político y militar.

b) Políticas culturales en ámbitos predominantemente autóctonos.

Las culturas originarias existentes en el Perú prehispánico fueron excluidas de la vida oficial manejada por los españoles durante la colonia y luego por los criollos durante la República. Estos hechos constituyen una política clara de exclusión y discriminación que ha sido explícita en muchos aspectos que figuran en las leyes, como los referentes a la lengua española, la religión católica, la esfera cultural occidental, etc. Sin embargo la mayoría de dispositivos sobre la cultura han sido implícitos.

Las culturas de filiación indígena están hasta hoy vigentes en los muchos *ghetos* indígenas del Perú, clandestinizadas fuera de esos reductos por la política diaria de los criollos, aparentemente democrática pero en realidad con fuertes rasgos discriminatorios como la ironía y el desprecio con que son tratados los caracteres morfológicos, las lenguas y los rasgos étnicos indígenas.

Si bien existe una Academia de la Lengua Quechua representativa del deseo de actualizar y perfeccionar esa lengua, las demás lenguas autóctonas no tienen organismos equivalentes. En consecuencia, las reglas para el uso de las lenguas, así como la formulación de las políticas culturales son implícitas.

c) Elementos culturales foráneos.

No existe en el Perú una política o dispositivos que enfrenen la invasión de nuestras culturas por elementos extraños, sobre todo anglosajones, pues por una parte hay una proclividad por asimilar todo lo occidental – que nos viene de la historia colonial, y por otra parte los gobiernos no han desarrollado instituciones que provean aspectos alternativos a los que vienen de afuera. Un caso típico es el de los aspectos lingüísticos que vienen con la tecnología importada: en la computación, por ejemplo, en la que muchos términos anglosajones no tienen aún equivalente en idiomas vigentes en el Perú.



La tendencia uniformizante marca la desaparición de culturas autóctonas. Luya, Amazonas.

La función defensiva de las políticas culturales

Los procesos de globalización están en marcha impulsados por poderosas economías del hemisferio norte. Estos procesos son fuertemente uniformizantes y tienden a disminuir drásticamente el número de culturas que tengan cierto grado de autonomía. En el próximo siglo la humanidad verá morir casi todas las culturas menos unas pocas docenas fuertemente influenciadas por la cultura occidental que poco a poco está siendo controlada por la cultura anglosajona.

Pero hay que pensar que con la muerte de una cultura están siendo borradas muchas identidades que tienen como soporte dicha cultura. Esta vieja tendencia uniformizante característica de Occidente es enemiga de las múltiples diversidades que caracterizan a nuestras culturas y a las de muchos pueblos del mundo. Es la tendencia opuesta a la de nuestro país, que es una suerte de ecología de culturas en correspondencia con nuestra biodiversidad, la que es una de las mayores del mundo.

Para nuestro país, todo este proceso terminaría en un nuevo grupo humano gris y uniforme, sin identidades ni caracteres propios. Esto ocurrirá en un proceso lleno de sufrimiento y frustraciones en que dejaremos de ser nosotros para convertirnos en lo que ellos decidan. Contra este destino tenemos apenas tiempo para rebelarnos y defender nuestras identidades, encontrando algún mecanismo que nos permita refugiarnos en un pequeño mundo aparte.